

México Avanza, en Medio de la Recesión Mundial

Dip. Antonio González Curi

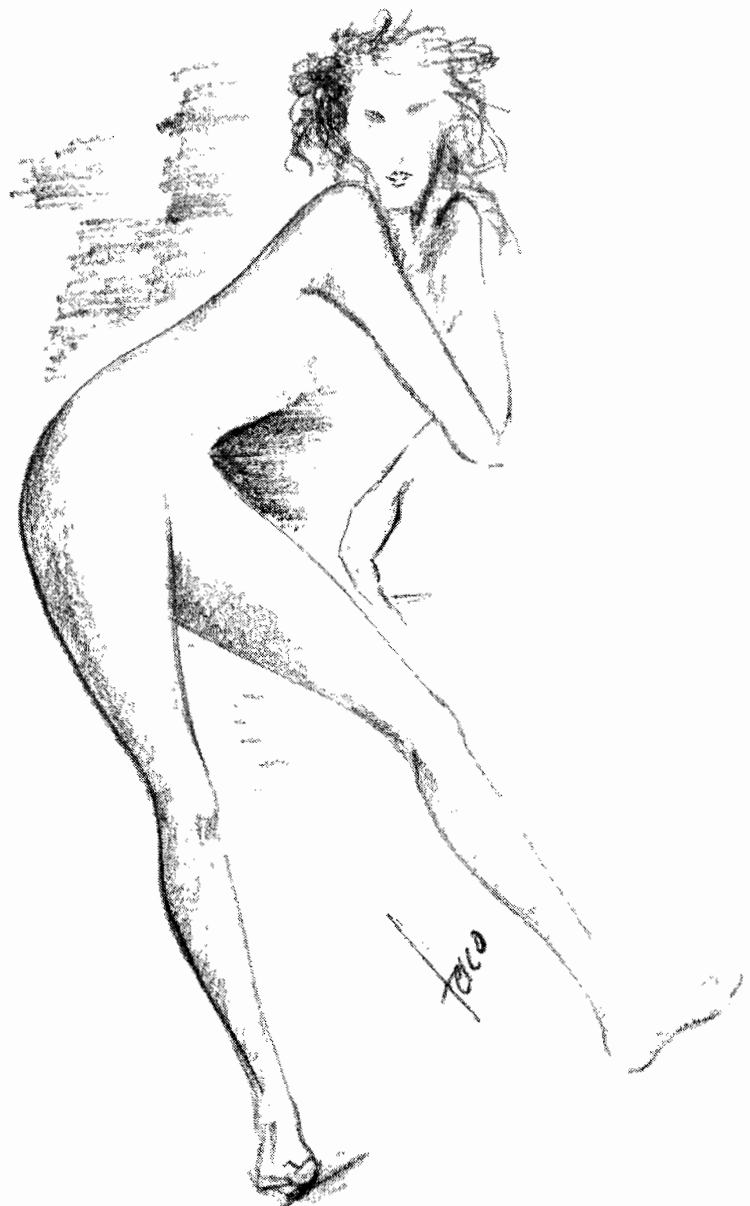
Secretario de la Comisión de Pesca de la H. Cámara de Diputados

El fin del siglo XX está marcado por el signo del cambio y la transición hacia nuevas formas de organización política, social y hacia la configuración de nuevos modelos económicos.

Atrás, quizá para no volver, quedó la tesis estatista que garantizaba, a través de la planificación central y de la propiedad estatal de los medios de producción, el pleno empleo y la satisfacción de las necesidades sociales.

En el otro extremo ideológico, en los países donde impera el neoliberalismo inhumano, se padecen grandes injusticias sociales y carencia de sistemas de seguridad social.

Ahí se aplican drásticamente las tesis liberales de Adam Smith, David Ricardo y Milton Friedman, marcadas por el principio de la competencia y el equilibrio automático que impone el mercado.



Radicales ambos sistemas, fallan claramente en la imperiosa necesidad de equilibrar armónicamente las indispensables libertades individuales, con la necesaria justicia social.

Ciertamente, hay países que no cayeron en el falso dilema de transitar por estos dos modelos como caminos únicos hacia el desarrollo. A través de una tercera vía, de un proyecto propio, avanzan. Este es el caso de México.

El proyecto nacional se fue configurando a lo largo de las luchas sociales del siglo XIX, en especial la Independencia, la Reforma y la Constitución de 1857 y, finalmente, se concreta con la Revolución de 1910, en la Carta Magna de 1917.

El liberalismo social es hoy producto de todo este extraordinario proceso histórico de definición ideológica propia.

El liberalismo social no deja a que, de manera natural, automática, a través de la libre competencia y la oferta y la demanda, el mercado se equilibre y se logre el empleo.

Por el contrario, hace uso de los importantes instrumentos de la política de ingresos y el sistema fiscal, el presupuesto de egresos, el sistema de estímulos y participaciones.

Los aranceles, la legislación laboral y la acción de las empresas públicas estratégicas y los organismos descentralizados, para generar el desarrollo, crear empleos, distribuir el ingreso, estabilizar precios e impulsar una mayor justicia social.

El Estado mantiene, haciendo uso de las facultades constitucionales que le otorgan los artículos 25 y 26, la rectoría de la economía y la conducción de su planeación democrática.

La reforma económica llevada a cabo en los últimos 5 años, ha tenido resultados satisfactorios.

Esto ha propiciado la drástica recomposición de la estructura del presupuesto de egresos de la Federación, que hoy refleja:

- Una notable disminución del pago de intereses de la deuda pública, que pasó de significar más del 40% del presupuesto en 1987, 88 y 89, a menos del 13% en el presente año de 1993.

- como consecuencia, el crecimiento del gasto social que hoy asciende al 53% del gasto programable y que ha tenido un crecimiento real del 85%.

El presupuesto de egresos de la Federación, para 1994, puesto a consideración de la H. Cámara

de Diputados, expresa la significativa recuperación económica lograda bajo la administración del Presidente Salinas de Gortari.

Esto le ha permitido llevar a cabo una justa política de desarrollo social que tiene su mejor expresión en el Programa Nacional de Solidaridad.

En él se refleja el histórico propósito nacional de moderar la opulencia e indigencia, plasmado en "Los Sentimientos de la Nación", del ilustre Morelos.

Hoy encuentran apoyo y esperanza los 13.6 millones de mexicanos que viven en la extrema pobreza; ciudadanos dignos que no quieren paternalismo sino participación responsable en la solución de sus carencias.

El valioso estudio sobre la pobreza extrema en el periodo 1984-1992, realizado por la CEPAL y el INEGI, se encuentra en la línea de los importantes trabajos realizados sobre este trascendental tema.

Recordemos el análisis al respecto, realizado por James Wilkie, que a partir de seis variables obtenía el índice de pobreza en 1910, que ascendía al 54% de la población nacional, cuando ésta totalizaba 15 millones de habitantes. Dos de las variables eran: el analfabetismo, que ascendía al 77% y

hoy ha disminuido al 13%; y la esperanza de vida al nacimiento, que ascendía a 30 años y hoy llega a 70.

El INEGI es una institución seria, de alto nivel técnico, que ha sabido cumplir destacadamente sus delicadas responsabilidades y le ha aportado al país y a los estados, muy importantes instrumentos estadísticos que son elemento fundamental en tareas de planeación, programación, presupuestación y elaboración de proyectos.

En los primeros cinco años de la administración salinista, con la conjunción de esfuerzos y recursos de los gobiernos federal, estatal y municipal y con la participación ciudadana, se lograron resultados sobresalientes:

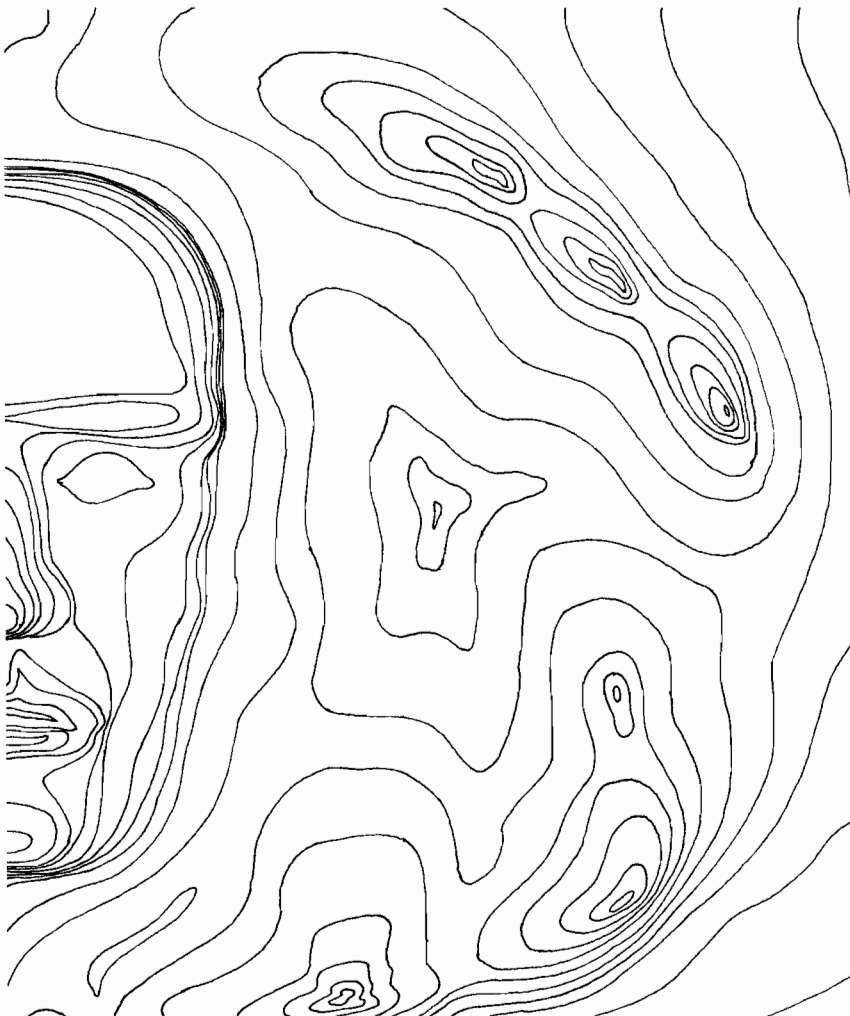
- Se ejecutaron más de 200 000 obras;
- Se han integrado al servicio de energía eléctrica 16 millones de habitantes;
- Se proporciona

agua potable a 13.5 millones más de usuarios y drenaje a 11.5 millones;

- Se han entregado cerca de 1'850,000 escrituras que dan seguridad al patrimonio familiar;
- Se han reparado cerca de 100 000 escuelas;
- Se han proporcionado becas a 750 000 niños de primaria;
- Se han proporcionado 650 000 becas a pasantes;
- El Fondo de Solidaridad a la Producción, atendió a cerca de 1 millón de campesinos con créditos a la palabra, sin intereses, para cultivar sus tierras;
- Con el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad, se ha impulsado la creación y consolidación de cerca de 9 000 empresas que han generado más de 42 000 empleos.

Hay que destacar que en la actual administración el gasto en términos reales en educación creció 90%; en salud 79%; en ecología, desarrollo urbano y agua potable 65%. Y esto lo ha permitido la gran transformación estructural del presupuesto.

Enfatizo que, en 1988, por cada peso de pago de intereses, se



destinaban 33 centavos al gasto social. Hoy, por cada peso destinado a intereses, se destinan tres a la atención de los rezagos sociales.

Hay que destacar que esto se ha logrado en un contexto internacional de recesión y problemas delicados de desempleo.

La economía de los 7 países más industrializados: Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia e Italia, tuvieron un crecimiento anual de 1.5 y en 1991, fue del 0.5%. Estados Unidos creció en 1992 al 2.4% y su tasa de desempleo ascendió a 7.3%. En Alemania el crecimiento del producto interno bruto fue del 1.5 y el desempleo se ubicó en el 7.2%.

En su reunión cumbre de julio de 1993, las 7 grandes potencias económicas mundiales, estimaron que más de 23 millones de personas están sin empleo en sus países. Y la Comunidad Económica Europea prevé que en 1994 tendrá un nivel de desempleo superior al 12%.

Los datos socioeconómicos que aportan las Naciones Unidas son impactantes.

En 1993, 100 millones de personas están emigrando de sus países. El doble que en 1989. No tiene precedente en la historia. La gente abandona sus países en busca de empleo y de mejor vida.

Más de mil millones de personas en todo el mundo padecen de pobreza extrema y el 20% más pobre se encuentra con que el 20% más rico goza de un ingreso que es más de 150 veces superior al suyo.

En la economía internacional las tendencias son preocupantes. El crecimiento de los 80 es inferior al de los 70. Y algo trascendente y delicado es que este crecimiento se da con un decrecimiento de los empleos.

Esta delicada situación internacional nos permite apreciar mejor los avances en materia económica y social en México.

Así, el proyecto socialista plasmado en el actual Plan Nacional de Desarrollo, ha probado, en los hechos, en el periodo 1989-1993, eficacia y validez.

Ciertamente enfrentamos aún rezagos sociales significativos y el índice de pobreza, tanto a nivel nacional como en la gran mayoría de los estados, es aún alto.

Por ello, El PRI no ha caído en actitudes triunfalistas.

Lejos de ello, se han hecho importantes ejercicios de evaluación y autocrítica, y se refuerzan considerablemente los programas destinados a combatir la marginación tanto en el medio urbano como en el rural.

Lo que sí se ha hecho, hay que destacarlo, es señalar que se aprecia en la República un nuevo ánimo social y que hay confianza y certidumbre en el futuro.